

La actitud asumida ahora por Chile, exteriorizada en la carta recibida, sigue comportando un apartamiento de ese acuerdo y hace imposible, en consecuencia, precisar los aspectos que acabo de mencionar y que constituyen para la Argentina condiciones básicas. Sin ellas, el procedimiento convenido no permitiría encauzar la fórmula definitiva que al mismo tiempo resguarde la paz y los derechos esenciales de nuestros pueblos y signifique una solución justa y equitativa al diferendo que nos opone.

El Gobierno argentino ha demostrado reiteradamente una conducta acorde con su firme voluntad de hallar una solución como la que acabo de describir. Se abstuvo así, invariablemente, de realizar en el área en litigio acciones o medidas que conspirasen contra el esfuerzo de superar el diferendo. No fue esa, lamentablemente, la actitud de Chile que, desde un comienzo y pese a las reiteradas invitaciones formuladas por mi país, adoptó conductas que alteraron la situación de hecho en la zona litigiosa y dictó normas manifiestamente contrarias a derecho con las que intenta apoyar reivindicaciones sobre espacios insulares y marítimos de soberanía argentina.

No obstante esta situación, y dando pruebas de inalterable voluntad negociadora, el Gobierno argentino se mantuvo en la búsqueda de entendimientos razonables y acordes con los intereses de ambos países.

Como bien recordará Vuestra Excelencia, el Gobierno argentino, luego de ver frustrados los persistentes esfuerzos de

entendimiento que realizó en el curso de las arduas negociaciones mantenidas en la Segunda Comisión, buscó dirimir la controversia por la vía bilateral — con la ayuda de un Gobierno amigo — consciente de la necesidad prioritaria e imperiosa de asegurar para los pueblos de Argentina y Chile una solución justa y duradera.

Fue en este espíritu que mi Gobierno, ante la propuesta de efectuar una reunión de Cancelleros decidí invitar a Vuestra Excelencia a venir a Buenos Aires. En la entrevista resultante, la Argentina propuso solicitar la asada de la Santa Sede. Esta iniciativa, que fuera aceptada por Vuestra Excelencia, lleva implícita la plena y permanente confianza y respeto de nuestro país por el Santo Padre.

Justamente por ello, también procuré precisar el alcance y modalidades a las que se debía anistar el proceso de la mediación que existía a Su Santidad serse enfrentado a un persistente desacuerdo de las partes. La intransigencia y falta de flexibilidad de Chile impidieron nuevamente que estos esfuerzos se concretaran en un resultado positivo.

Lamenta mi Gobierno no haber encontrado el eco esperado.

La carta de Vuestra Excelencia, al persistir en la posición asumida por el Gobierno chileno, no permite hallar las fórmulas adecuadas para garantizar el éxito del proceso negociador.

(Hay una firma)

DOCUMENTO S/12981

Carta, de fecha 22 de diciembre de 1978, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el representante de Chile

(Original: español)
[22 de diciembre de 1978]

Tengo el honor de transmitir para su información y la de los miembros del Consejo de Seguridad, el texto de la carta que el Ministro de Relaciones Exteriores de Chile dirigiera, el 21 de diciembre de 1978, al Presidente del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos:

"En nota dirigida con esta misma fecha puse en conocimiento de Vuestra Excelencia y, por su alto conducto, en el del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos, los principales antecedentes relacionados con la controversia surgida entre la República Argentina y Chile en la región austral del continente. En el punto 21 de esa información aludí a la carta, que con fecha 20 del mes en curso [S/12980, *anexo I*] dirigí al Ministro de Relaciones Exteriores argentino invitándolo a proseguir en las diligencias para obtener la mediación de Su Santidad.

"Con fecha de hoy, el Gobierno de la República Argentina respondió [*ibid.*, *anexo II*] rechazando la invitación formulada por Chile. A esto se agregan hechos de público conocimiento sobre medidas militares adoptadas por el Gobierno argentino para aumentar la presión a lo largo de la frontera con Chile.

"Mi Gobierno está seriamente preocupado por este estado de cosas que puede desencadenar un conflicto armado. Confirma esta preocupación el que numerosos gobiernos, conscientes de que se encuentra en peligro la paz de América, hayan hecho públicas declaraciones en el mismo sentido.

"Por tanto, invocando el artículo 28 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos y

el artículo 6 del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, solicito con carácter de urgencia la Reunión de Consulta prevista en dicho Tratado, con el objeto de tomar las medidas necesarias para el mantenimiento de la paz y la seguridad del continente.

"Para el conocimiento de Vuestra Excelencia acompaño copias de las notas intercambiadas con Argentina de fechas 20 y 21 del mes en curso.

(Firmado) Hernán CUBILLOS SALLATO
Ministro de Relaciones Exteriores"

Informo también a usted que Su Santidad Juan Pablo II ha dado a conocer a mi Gobierno, por intermedio del Embajador de Chile ante la Santa Sede, su disposición de enviar una misión de paz a Chile y a Argentina. El Gobierno de Chile ha aceptado inmediatamente, y otra vez sin reserva alguna, este noble gesto de Su Santidad que agradece profundamente.

No obstante lo anterior y mientras subsistan los hechos aludidos en la carta del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile antes transcrita, mi Gobierno recurrirá a los procedimientos para la mantención de la paz que le autorizan los compromisos internacionales de los que es parte.

Mucho le agradeceré tener a bien distribuir a los representantes de los Estados miembros del Consejo de Seguridad el texto de la presente carta como documento del mencionado Consejo.

(Firmado) Sergio Díez
Representante Permanente de Chile
ante las Naciones Unidas